

de aquella gente, y que siempre estuviere aparejado y aperceuido y sobre auiso, pues iba á donde estaua cercado de gente bárbara y maluada, y que si algo le aconteciese, que diese auiso, que luego sería socorrido; y despachándole dióle muchos señores con que fuese acompañado y le dexasen en el lugar donde auia destar, y delante invió sus aposentadores para que donde quiera que llegasen fuesen receuidos y regalados, especialmente las mugeres y niños; y así les dauan en los pueblos donde llegauan, muy bastante prouision para todos, y los vestian á ellos y á ellas conforme á su estado.

Llegados á Guajaca asentaron su ciudad y pobláronla conforme á la instruccion que les dió el rey, poniendo á cada nacion en su barrio. Los señores que auian ido á acompañar al viso rey de Guajaca, se voluieron y dieron nueva y relacion del orden y concierto con que la ciudad de Guajaca se auia tornado á reedificar y del buen gobierno de su primo, de lo qual el rey olgó mucho, y preguntando qué gente los auia receuido á la llegada y les auia dado recado de todo lo necesario, dixeron que los de Teotlilan y los de Tochpan y los de Cuauhtochco, y finalmente, todos los que vivian y habitauan aquella costa auian venido á los seruir con mucho contento y abundancia de lo necesario, haciéndoles grandes reciimientos de bailes y otros regocijos que ellos usauan y usan, ofreciéndoles presentes de diferentes especies de cosas, como son ropa, joyas, plumas de diferentes colores. *Montezuma* agradeció el trauaje á los acompañadores y mandó se fuesen á descansar.

### CAPÍTULO XXX. <sup>1</sup>

De la gran hambre que uvo en esta tierra por tiempo de tres años, reinando *Montezuma* el primero, y del socorro que hizo á los de la ciudad de México para que no pereziesen los pobres y se despoblase la ciudad.

En el año de *mill e quatrocientos y cinquenta y quatro*, quando los yndios por la cuenta de sus años contauan *Cetochli*, <sup>2</sup> que quiere decir *un conejo*, y los dos años siguientes fué tanta la esterilidad de agua que uvo en esta tierra, que cerradas las nubes, casi como en tiempo de *Elías*, no llouió poco ni mucho, ni en el cielo en todo este tiempo uvo señal de querer llover, lo qual queriéndolo encazerer la ystoria dice en el proceso della, <sup>3</sup> que siendo tanta la esterilidad, los manantiales se secaron, las fuentes y rios no corrian, la tierra ardía como fuego, y de pura sequedad hacia grandes hendeduras y grietas, de suerte que las raices de los árboles y de las plantas, abrasadas con el fuego que de la tierra salia, se les caya la flor y hoja y se les secauan las ramas, y que los magueis no dauan su acostumbrado jugo de miel, ni los tunales podian frutificar, volviéndosele sus gordas ojas ácia abaxo, inclinándose sin fuerça ninguna, casi cocidas con el calor: el maiz, en naciendo, se ponía luego amarillo y marchito y todas las demas legumbres. Empeçó la gente á desfallecer y á andar marchita y flaca con la hambre que padecian y otros á enfermar, comiendo cosas contrarias á la salud: otros, viéndose necesitados, desamparauan la ciudad, casas, mugeres y hijos, ibanse á lugares fértiles á buscar su remedio.

El rey *Montezuma*, viendo que su ciudad se despoblaba juntamente con las ciudades comarcanas de su reyno, y que de todas

<sup>1</sup> Véase la lámina 9ª, part. 1ª.

<sup>2</sup> Esto es; el año que en su sistema eronológico se designaba con el carácter crónico *Ce-tochotli*, correspondiente al nuestro, 1454.

<sup>3</sup> En su narracion.

partes venian á clamar y á dalle auiso de la gran necesidad que se padecia, mandó llamar á sus mayordomos, fadores y tesoreros que tenia puestos en todas las ciudades del reyno, y mandó sauer dellos la cantidad de maiz, frisol, chile, chia y de todas las demas legumbres y semillas que auia en las troxes reales, que en todas las prouincias auia recoxido y guardado para su sustento real, especialmente en la de Chalco, que era de la que mas caso se hacia por ser allí grande el tributo de maiz que cada año dauan; luego la de Tezcuco, en la de Xuchimilco y en las demas prouincias (que por euitar prolixidad no las nombro). Los mayordomos y fadores dixeron auer en las troxes gran cantidad de bastimento conque se podia suplir alguna parte de la necesidad que la gente pobre padecia; entonces *Tlacaelel*, como hombre piadoso, dixo á *Montecuma*; señor: no se dilate el remedio porque la ciudad se despuebla y no somos poderosos á los detener, ni será justo detenellos, supuesto que no les damos remedio: por otra parte, enferma la gente y se mueren comiendo cosas nocivas; lo que me parece es, que de ese bastimento, que dicen que ay recogido, se mande hacer cada dia tanta cantidad de pan y otra tanta de puchas, que ellos llaman *atole*, lo qual metan en la ciudad tantas canoas señaladas: que deste bastimento se reparta solamente á los pobres y gente necesitada, por que los prencipales y mercaderes, esos, troxes y haciendas tienen y bienes con que se sustentan, porque los que nos dan lástima y por quien se hace este beneficio son los viejos y viejas, niños y niñas pobres que no tienen de donde les venga.

*Montecuma*, viendo el buen consejo que *Tlacaelel* le daua para que no se acauase de despoblar la ciudad, mandó á todos los mayordomos que presentes estauan, que por el órden de sus prouincias y ciudades, acudiesen cada dia á la ciudad de México con las canoas de pan señaladas y otras tantas canoas del *atole* dicho, y quel pan viniese hecho en tamales, y que cada tamal fuese tan grande como la caueça de un hombre, y que no inuiasen maiz en grano, ni uviere saca de ello para otra parte, so pena de la vida. Dado este auiso y mandato empeçó á entrar en la ciudad de México veinte canoas de pan y diez de *atole*, hecho de harina de maiz tostado y chia revuelto: el rey puso regidores y repartidores deste pan, los

quales recogian la gente pobre de todos los barrios, viejos y moços, chicos y grandes, y repartialles el pan conforme á la necesidad de cada uno y á los niños aquel *atole*, dándoles á cada un una escudilla grande dello. Pasado un año quel Rey daua este sustento vino á tanta estrechura el año siguiente y diminucion de sus troxes, quel Rey ya no se podia sustentar, y así auisado de sus mayordomos, cómo ya sus graneros Reales se iban acabando, mandó juntar todos los de la ciudad, viejos y moços, hombres y mugeres, y híçoles un último banquete de lo que restaua de maiz y de las demas semillas: despues que uvieron comido mandólos vestir á todos de mantas y bragueros, y á ellas de camisas y faldellines, y alcabo híçoles una lastimosa plática exortatoria y consolatoria, la qual acuada empezaron los indios á dar grandes gemidos y á derramar muchas lágrimas, siendo las palabras de mucho sentimiento y lástima, la qual decia de esta manera:

“Hijos y hermanos míos: encomiendos encarecidamente la paciencia y sufrimiento que en estos tiempos es necesario, pues no peleamos contra enemigos en el campo, porque si con nuestros enemigos lo ouiéramos, pusiéramos nuestras vidas por defendernos, y muriendo cumpliamos con lo que éramos obligados; pero el que nos hace la guerra es el Señor de lo criado, de la noche y del dia: ¿quién podrá hacer contra ella pues quiere y es su voluntad que las nubes no lluevan y que la tierra abraze y eche humo de sí, y el aire queme las plantas, cosa nunca oyda ni vista por los presentes ni pasados? Por tanto, hijos míos, pues auis visto que e hecho todo lo á mí posible por remediaros hasta agora, y ya está consumido todo el bastimento; lo que resta es, pues la voluntad del Señor de las alturas es ésta, que cada uno vaya á buscar su remedio.”

La gente llorando y postrados por tierra, dieron un alarido lastimoso que llegaua al cielo, y dixeron de esta manera: Señor poderoso; bien vemos el socorro que nos as hecho y el amor con que nos as favorecido: tambien vemos que ya no puedes mas; por tanto, besamos tus reales manos y admitimos la licencia que se nos da de ir á buscar remedio para suplir nuestra miseria y hambre, la qual supliremos con vender nuestros hijos y hijas á los que las

puedan sustentar, porque no perezcan ni muéran de hambre. Y llorando el rey con todos los demas señores, no pudiendo sufrir la lastima de tan lastimosas palabras, despidieron la gente, los quales llorando amargamente empezaron á salir de la ciudad y á acudir á diversos lugares, donde sentian que auia algun alivio y á donde sauián que auia gente rica, y allí vendian sus hijos y hijas á los mercaderes y á los señores de los pueblos que tenian que dallos de comer, y dauan por un niño un cestillo muy pequeño de maiz á la madre ó al padre, obligándose á sustentar el niño todo el tiempo que la hambre turase, para que si despues el padre ó la madre lo quixesen rescatar, fuesen obligados á pagar aquellos alimentos.

Los de Totonacapan alláronse en aquel tiempo muy abundosos de maiz, y oido la gran necesidad que en toda la tierra y prouincia mexicana auia y cómo se vendian unos á otros, por vengarse de los mexicanos acudieron con mucha cantidad de maiz á la ciudad de México á comprar esclauos, y á todas las demas ciudades, como fué á la de Tezcuco y á la de Chalco y á la de Xuchimilco y á la de Tepaneca,<sup>1</sup> de las quales ciudades y prouincias rescataron con aquel maiz gran cantidad de esclauos, y echándoles colleras á las gargantas, así á chicos como á grandes, todos puestos en ylera los sacauan de las ciudades con grandísima lastima, dexando el marido á la muger y el padre al hijo y la agüela al nieto, iban llorando, que su clamor subia al cielo, y así sacaron grandísimo número de gente de todas estas naciones. Otros, sin ser llevados, se iban á aquella prouincia de Totonacapan con sus mugeres y hijos, donde hicieron morada perpetua, donde se quedaron hasta el dia de oy. Otros, queriendo ir á estos mismos lugares, se caian muertos por los caminos, arrimados á las cargas que llevauan; cosa nunca vista en esta tierra.

Pasados los tres años del hambre con que Dios castigó á esta nacion, por sus grandes abominaciones, se empezaron á abrir las nubes y el cielo á echar su rocío, con tanta abundancia, que vino el año tan abundoso que empezó la gente á revivir y resucitar y á cobrar algun ánimo de la mucha miseria pasada, y salian los hom-

<sup>1</sup> No existiendo ciudad de este nombre, parece que deberá leerse—"y á las de la Tepaneca, ó bien—de los tepanecas."

bres y las mugeres á los mercados, tan flacas y tan descoloridos como si salieran de alguna graue enfermedad, y fué tanta la fertelidad, que empezaron á sobrar los mantenimientos y los padres y madres á rescatar sus hijos y hijas, y algunos á voluer á sus ciudades y á recobrar sus casas y haciendas, ecepto los que salieron para la prouincia de Totonacapan, por questos nunca mas voluieron á las ciudades de donde auian salido, y así se hallan oy en dia en aquella tierra barrios de mexicanos, chalcas, tezcucanos, xuchimilcas, tepanecas, que desde aquel tiempo se fueron á vivir allí y permanecen hasta el dia de oy. No quisieron voluer mas á su natural,<sup>1</sup> temiendo otro semejante suceso y sauiendo que la prouincia mexicana carecia de tierras para poder sembrar y que todo el bastimento les auia de venir de fuera; y á esta causa se quedaron en estos lugares y en muchas partes remotas de la tierra donde se hallan ave-  
cidades.

#### CAPÍTULO XXXI.<sup>2</sup>

De cómo el rey *Monteçuma* se hizo esculpir en una peña en el cerro de Chapultepec, y de su fin y muerte.

Pasados los tres años del hambre y venidos los años abundosos, sintiéndose el rey *Monteçuma* ya muy viejo y que sus dias eran pocos, deseoso de dexar su memoria y figura para siempre, mandó llamar á *Tlacaclael*, su hermano, que no menos viejo quel era, y díxole: hermano, ya veis los trauajos y affixiones con que hasta el dia de oy emos sustentado esta república y cómo emos ensanchado y engrandecido la nacion mexicana, venciendo muchas guerras, justo será quede memoria de vos y de mí, para lo qual tengo determinado de que se labren dos estatuas, una mia y otra vuestra, dentro en el cercado de Chapultepec, y que allí en la piedra que mejor pareciere á los canteros, quedemos esculpidos para perpetua memoria, en premio de nuestros trauajos, para que

<sup>1</sup> Esto es, á su tierra natal.

<sup>2</sup> Véase la lámina 9<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>